

Naciones latinoamericanas entre la dependencia y la independencia: representaciones sociales sobre la nación y la región desde el presente

Jorgelina Loza

Resumen

En 2016, Argentina celebró los 200 primeros años de vigencia de la declaración de Independencia del Imperio español. La ocasión representa una gran oportunidad para complejizar el lugar desde el que nos preguntamos por los fundamentos de la nación argentina y sus protagonistas. Los acontecimientos del presente nos brindan la posibilidad de dejar atrás una mirada sobre la nación en la que el Estado sea único protagonista, a partir de la construcción de un discurso oficial sobre la nación y sus mecanismos de diseminación. Podemos preguntarnos por aquellos que fueron históricamente definidos como “los otros” desde ese discurso oficial, como por sus ideas sobre esta comunidad.

En una investigación anterior reunimos discursos de militantes de organizaciones de lucha por la vivienda de Buenos Aires, Montevideo y Ciudad de México (Loza, 2013), para explorar la construcción de representaciones sobre la nación y la región latinoamericana en estos actores. El presente artículo recupera esos testimonios para discutirlos a la luz de las preguntas que el Bicentenario del 9 de julio nos plantea: ¿Podemos pensar la nación y su vinculación con otras naciones en clave de relaciones de independencia y dependencia? ¿Qué significa pensar las ideas sobre la nación en términos de dependencia e independencia cuando estas ideas la imaginan soberana?

Las ideas que sustentan a las comunidades nacionales son un claro objeto de disputa. La reflexión de las páginas siguientes sostiene que la lucha del campo político se da en torno a los símbolos y la información. Así, partimos de la comprensión de que cualquier nación está sostenida por un concepto, una idea que podemos reconstruir como representación social y que posee elementos nucleares. Estos permiten que sea compartida en distintas latitudes dentro de las fronteras nacionales. Sin embargo, conviven en ese lugar y tiempo muchas ideas sobre la nación.

La hegemonía del discurso de lo nacional es objeto de confrontaciones en tanto implica, por un lado, sostener una verdad que dé cuenta de esta organización comunitaria, y por el otro poseer los medios de producción intelectual

para su diseminación. En la historia de las naciones latinoamericanas, esta hegemonía ha estado localizada en las ciudades capitales y en los sectores con mayores recursos. Esta afirmación no destierra la propuesta de buscar discursos heterogéneos convivientes bajo una misma idea nacional, que nuestra investigación se propuso exponer.

Este trabajo busca plantear un modo de intervenir en la discusión contemporánea sobre formas de asociación como la nación y los modos en que estas prácticas son cargadas de sentido. La ampliación de este debate permitirá dar espacio a la voz de aquellos que con su participación política en el ámbito de las luchas populares aportan elementos a los procesos de construcción de categorías identitarias comunitarias.

Palabras clave: nación; América Latina; acción colectiva; representaciones sociales.

Abstract

In 2016, Argentina celebrated the first 200 years of the declaration of independence of the Spanish empire. The occasion represents a great opportunity to complex the place from which we ask for the basics of the Argentina Nation and its protagonists. The present gives us the opportunity to leave behind an approach to the Nation in which the State is the main protagonist of the construction of an official discourse on the Nation and its dissemination mechanisms. We can ask those who were historically defined as the others on the official discourse, about their thoughts on this community.

In previous research we collect speeches of members of social organizations struggling for housing in Buenos Aires, Montevideo and Mexico City (Loza, 2013), to explore the construction of representations on the Nation and Latin America. This article retrieves these testimonies to discuss them in the light of the questions the Bicentenary of July 9 presents: Can we think the nation and its relationship with other nations under the concepts of independence and dependence? What means to analyze the ideas about the nations in terms of dependence and independence? The ideas behind national communities are a clear matter of dispute. The reflection on the following pages argues that the struggle of the political field is given about the symbols and information. So we start to understand that any nation is sustained by a concept, an idea that we can reconstruct as social representation and possessing nuclear elements that allow it to be shared in different latitudes within national borders.

The hegemony of the national discourse is object of confrontations around holding the truth about this community organization and who owns the

means of intellectual production for dissemination. In the history of Latin American nations, this hegemony has been located in the capital cities and in areas with greater resources. This statement does not banish the search of heterogeneous speeches cohabiting under the same national idea. Our research aimed to expose those.

This paper seeks to propose a way of intervening in contemporary discussion on forms of association such as the Nation and the ways in which these practices are full of meaning. The extension of this discussion will give space to the voice of those whose political participation in the field of popular struggles provide elements to the process of building categories of community identity.

Keywords: nation; Latin America; collective action; social representations.

Introducción

Los pensadores clásicos de la nación se han ocupado de analizar los procesos de construcción de las ideas que sustentan la vida en este tipo de comunidad, y han esbozado conclusiones acerca de por qué esas ideas generan apegos duraderos. Podemos sostener que las primeras exploraciones sobre la nación se fundaron en una perspectiva que sostenía que el Estado y los sectores dirigentes eran los actores protagónicos de este proceso de construcción de una comunidad imaginada.

Tiempo después, fueron los exponentes de las teorías poscoloniales quienes reclamaron a esas perspectivas teóricas la inclusión de voces subalternas en el análisis sobre procesos de construcción simbólica (Chatterjee, 2008). Observamos en las últimas décadas la aparición de trabajos que proponen dejar de pensar la nación como un proyecto unívoco y homogéneo, para entenderlo como un proceso que es experimentado de maneras diversas por los distintos sectores de la población (Mallón, 2003). Esta perspectiva nos propone repensar los fundamentos sobre los que fue teorizada la idea de comunidad nacional tradicionalmente, y al mismo tiempo instala la pregunta acerca de quiénes participan del proceso de construcción de la nación y cómo lo hacen.

En Argentina, el año 2016 nos enfrenta a un nuevo desafío. Se cumplieron 200 años de la firma del tratado independentista que afirmaba la existencia, en su territorio, de un proyecto que podía asumir la forma de una comunidad nacional. La celebración por los primeros 200 años de este proceso de construcción nacional representa una gran oportunidad para complejizar el lugar desde el que nos preguntamos por los fundamentos de la nación argentina y sus protagonistas. Tenemos la posibilidad de correr nos de una mirada estatalista, que analice solamente un discurso oficial sobre la nación y sus

mecanismos de diseminación, para preguntarnos por aquellos que fueron históricamente definidos como los otros, y sus ideas sobre esta comunidad. Por añadidura, podemos revisar el lugar que el campo académico le adjudica a los sentidos de pertenencia que refieren a la comunidad nacional. Michel Billig (2005) advirtió que el análisis del nacionalismo debe sostener una mirada crítica, en tanto es reproducido cotidianamente de manera continua y funciona como escala de acción para los sujetos, aun cuando desde las ciencias sociales se han banalizado y objetivado esas filiaciones bajo el concepto de identidad.

En una investigación anterior reunimos discursos de militantes de organizaciones de lucha por la vivienda de Buenos Aires, Montevideo y Ciudad de México (Loza, 2013), para explorar la construcción de representaciones sobre la nación y la región latinoamericana en estos actores. Nos proponemos aquí recuperar los testimonios para discutirlos a la luz de las preguntas que el Bicentenario del 9 de julio nos plantea: ¿podemos pensar la nación y su vinculación con otras naciones en clave de relaciones de independencia y dependencia?, ¿qué significa pensar las ideas sobre la nación en términos de dependencia e independencia, cuando estas ideas la imaginan soberana?

Las organizaciones que visitamos reúnen a hombres y mujeres que siguen luchando, día a día, por nuevas lógicas de vida en los centros poblacionales urbanos. La lucha que encarnan es en lo cotidiano y por lo cotidiano. La nación, la idea de comunidad de la que se sienten parte, entra en esa redefinición de lo cotidiano; porque la forma en que atravesamos y vivenciamos el día a día tiene que ver con quiénes somos. O, al menos, quiénes decimos que somos.

Los tiempos heterogéneos de la nación

La pregunta que engloba a nuestras indagaciones se refiere a la posibilidad de que los participantes de experiencias de acción colectiva urbana definan y redefinan sus pertenencias a la región, así como a las naciones en las que se insertan. Este acercamiento a las representaciones que los sujetos construyen con respecto a la comunidad en la que se encuentran es el primer paso en la exploración de la idea de un constructo regional. Para que aflore el sentido de pertenencia no es suficiente la existencia del grupo en sí ni la relación entre sus miembros, sino que hace falta un sentimiento compartido que los vincule (Weber, 1964; Balibar, 1991; Renan, 2001). Fundamentalmente, esta pregunta nos permite poner en cuestión la conceptualización de la nación y el nacionalismo como iniciativas puramente burguesas, asimiladas luego por los sectores subalternos, avalando la visibilización de distintas versiones de la nación –entendidas como conjuntos de discursos en constante negociación (Mallón, 2003)–.

Ernest Renan (2001) nos convoca a pensar a la temporalidad como un factor determinante de la posibilidad de cimentar una idea de comunidad nacional. Afirma que la idea de nación se construye sobre el olvido de un origen violento; Elías Palti agrega que la existencia de ese olvido es prueba de la existencia de la nación, además de la necesidad de instituciones que sostengan y reproduzcan ese relato subjetivo (Palti, 2009).

Benedict Anderson también piensa la temporalidad de la nación, mostrándola como una categoría modular y trasladable a diferentes realidades, que se vivía como una experiencia en un tiempo homogéneo por todos sus sectores (Anderson, 1991). Los pensadores poscolonialistas subrayaron el riesgo de pensar la idea de nación como una categoría extrapolable, y propusieron la pregunta acerca de los actores intervinientes en la construcción de esas ideas, así como la posibilidad de la existencia de representaciones contrapuestas y contemporáneas frente a símbolos, que se evidencian ambiguos y excluyentes. En ese sentido, Chatterjee relata los procesos de conformación de los Estados nación modernos como procesos en los que discursos diferentes compiten entre sí, hasta que un discurso elitista logra dominar una alianza nacional que lo asumirá como tarea histórica, excluyendo a movimientos subalternos de esa coalición de poder. Así discurre sobre la experiencia de la nación, desarrollada desde tiempos heterogéneos, en los que se da lugar a distintas interpretaciones y construcciones respecto de la pertenencia (Chatterjee, 2008).

Esta postulación se inserta en la misma línea que la propuesta teórica sostenida por Eugenia Mallón en sus estudios sobre la conformación de sentimientos nacionalistas en los campesinados peruano y mexicano. Desde allí, enuncia que es posible analizar manifestaciones nacionalistas por fuera del Estado, que deben entenderse como analíticamente diferentes pero históricamente conectadas (Mallón, 2003). Asumir que no existe una sola versión “real” del nacionalismo implica ampliar la mirada a manifestaciones que exceden los proyectos burgueses y que negocian constantemente con ellos, bajo la premisa de una ciudadanía inclusiva y asumiendo que los sectores subalternos participan activamente en la construcción de las ideas nacionales (Achugar, 1991; Mallón, 2003).

A partir del contacto con esas experiencias de movilización colectiva¹, se

1. La investigación de referencia (2008 – 2010) se basó en experiencias de acción colectiva urbana originadas en el reclamo por vivienda. Se trata de organizaciones de construcción de viviendas a partir de la creación de cooperativas. En Buenos Aires, entrevistamos a integrantes del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), en Montevideo entrevistamos a integrantes de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) y en Ciudad de México entrevistamos a integrantes de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ). Nuestro objeto de análisis fueron los discursos de integrantes de estos movimientos.

hace aun más evidente que es necesario poner en duda a las teorías globalizadoras que postulan la desaparición del Estado nación como instancia aglutinadora y productora de identificación. Las naciones son construcciones culturales típicamente modernas, que como dispositivos simbólicos continúan siendo una de las principales categorías prácticas y cognitivas de los sujetos.

Asimismo, las experiencias contemporáneas de acción colectiva urbana visibilizan conflictos que se repiten, con sus matices, en otras grandes ciudades. Estas ciudades entran en contacto en una época de comunicaciones veloces y transfronterizas, lo cual permite que emerja una tercera escala de acción: la región. Es posible pensar entonces que la escala nacional no es la única que interviene en las prácticas de los sujetos contemporáneos. La construcción de experiencias transnacionales en el presente, así como los contactos cercanos y frecuentes entre gobiernos de la región a inicios de los 2000², ubicaron a Latinoamérica en un lugar central en los discursos y prácticas de los sujetos.

Nicola Miller (2006) menciona la importancia que tuvo la figura de la región para la construcción de las ideas nacionales de los países latinoamericanos: las naciones latinoamericanas fueron definiendo sus proyectos de comunidad (y continúan haciéndolo) en referencia a una escala regional. Esta vinculación estuvo impregnada, por un momento, de una visión de hermandad entre sus integrantes, aunque en determinados períodos primó una idea de excepcionalidad que resaltó las diferencias entre las naciones.

El pasado compartido y la inserción internacional

En nuestro enfoque, el análisis de la cotidianidad de estas representaciones sociales sobre la nación y la región siempre sostuvo las dimensiones del pasado, y de las apelaciones al futuro, como inherentes al presente de esas construcciones simbólicas. Los discursos analizados fueron ubicados en un contexto sociohistórico particular que, entendemos, enmarca las prácticas de los sujetos entrevistados³. Partimos de la suposición de que en estos discursos

2. En este trabajo, nos referimos a lo regional para dar cuenta de la asociación entre países o naciones, es decir lo transnacional, dentro de fronteras geopolíticas continentales. Este uso difiere de aquel difundido en los estudios urbanos, que entiende a lo regional como las subdivisiones al interior de las naciones. Consideramos que el término "continental" no es suficiente para dar cuenta de la realidad de América Latina o Latinoamérica, dada su carga física. Tomaremos los términos América Latina y Latinoamérica como sinónimos.

3. En el acercamiento a organizaciones de Argentina y Uruguay, tuvimos en cuenta que los Estados a los cuales estas organizaciones interpelaban en su reclamo por viviendas dignas tienen varios puntos en común. En ambos casos, se trataba de gobiernos que habían atravesado etapas de mayor acercamiento con los sectores populares, aunque también de distanciamiento crítico. En México, en cambio, nuestro caso interpelaba con sus reclamos a un gobierno de inclinación conservadora y liberal. Los acercamientos entre los gobiernos "progresistas" de América del Sur

conviven, circularmente, una interpretación del pasado junto con una apelación al futuro de la nación, cuya idea es interpelada cotidianamente.

La exploración de representaciones sobre la nación y la región en los discursos de militantes de las ciudades mencionadas se organizó por tópicos analíticos, detectando los temas que surgían con más fuerza en las entrevistas. En este trabajo esbozamos las principales apreciaciones alrededor del pasado y acerca de la situación de sus naciones (Uruguay, México y Argentina) en el sistema internacional contemporáneo, dado que nos acercan a la reflexión que planteamos inicialmente sobre la dependencia y la independencia como dimensiones de análisis de las construcciones culturales, tanto de la nación como la región.

Las ideas sobre el pasado de la nación nos permiten analizar el peso y la posible resignificación de la historia compartida por los sujetos que forman parte de la región. Se buscaron reseñas de su historia reciente. Por su parte, la mención a la distancia entre la región y las demás regiones, con respecto a la situación social y política que se palpa en su interior, así como en relación con su pasado, resultó ser una temática recurrente en el discurso de los sujetos. Se buscaron referencias sobre distancias con respecto al mundo así como sobre el interior de la región, entre naciones y al interior de estas.

La dimensión del pasado ocupaba un lugar importante en el dispositivo que se utilizó como disparador para las conversaciones construidas en las entrevistas grupales. Las imágenes y frases incluidas hacían mención a la historia reciente de la región y de las naciones consideradas en la presente investigación. Se trataba de imágenes icónicas, muy reconocibles, que forman parte de la historiografía oficial.

Sin embargo, en las experiencias grupales realizadas en Argentina no encontramos abundantes señalamientos al pasado de la región. No sucedió lo mismo con los discursos acerca de las naciones, en los que las referencias al pasado se hicieron desde una fuerte crítica al relato oficial y una propuesta revisionista.

En un solo momento surgió una referencia al pasado prehispánico. Asumido como de unidad, fusionó una especie de mito constitutivo y aglutinador que daría fundamento a los proyectos que vinieron después. Esta unidad se vio derruida, según nuestros entrevistados, con la conquista ibérica por sobre el territorio latinoamericano y la aparición, más tarde, de fronteras nacionales.

(y su alejamiento ideológico de América del Norte) reinstalaban a inicios de los 2000 la idea de una construcción regional que reuniera experiencias políticas. Además, los festejos en ocasión de los bicentenarios independentistas en Argentina y México (ambos en 2010) generaron un contexto de reflexión sobre las ideas nacionales y regionales, que fomentó la discusión acerca de las pertenencias.

La alusión más firme en los discursos de los militantes argentinos fue la mención de los personajes históricos de mayor renombre que aparecían en el dispositivo: Simón Bolívar, José de San Martín y José Gervasio Artigas. El primero está relacionado con uno de los primeros planteos políticos integracionistas; los dos últimos, con las luchas por la independencia de Argentina y Uruguay. No surgieron en las conversaciones nombres que no estuvieran directamente ligados a la historia de las naciones incluidas en el estudio. Los nombres de los próceres mencionados fueron vinculados directamente con una historia a la que los participantes de estas experiencias consideran inacabada y parte de la especificidad de la región: la historia de la lucha por la independencia y por su propia integración.

- Claro, esto viene de hace muchos años, no viene de ayer. Desde Sarmiento viene esto por eso San Martín liberó toda América Latina...

-E: Y eso es algo que nos unifica a todos, no? El pasado que tenemos en común...

-Bolívar, Artigas son todos eso que han luchado por un mundo mejor en Latinoamérica, esos son los próceres que se saben pero tenemos muchos que no se saben que han hecho muchas cosas.(Grupo Focal MOI, Argentina, julio de 2009)

La lucha por la independencia de América Latina. Desde los próceres a ahora que seguimos peleando, quinientos años después (...). Creo que América Latina es eso: la lucha por la integración y la independencia. Del Norte. Yo concibo a América así. (*Focus group* FUCVAM, octubre de 2008)

En el caso de las organizaciones sociales argentinas, las referencias a los inicios de la nación son casi inexistentes y no se mencionan relaciones entre los pasados originarios de ambos países, que sí aparecieron en los discursos de los uruguayos. El pasado remoto apareció ligado a proyectos integracionistas que no pudieron ser implementados, pero en ningún momento se percibe el pasado de los países incluidos aquí como un elemento importante en las divisiones a las que se alude. Estas divisiones surgieron como las causantes del fracaso de los proyectos latinoamericanistas del pasado. En este sentido, los integrantes de las organizaciones sociales que visitamos en nuestra investigación construyen un discurso en el que se magnifican proyectos de corte integracionista, que no han tenido un alcance profundo –en términos de sus resultados y sustentabilidad– ni mayores repercusiones que formar parte de una escalada revisionista, palpable en tiempos recientes. Estos proyectos son asumidos como claramente integracionistas y como causa y

efecto, al mismo tiempo, de cierta hermandad latinoamericana que supera el divisionismo moderno. En las organizaciones sociales que analizamos, el elemento aglutinador del pasado integracionista se plasma en el presente en un intercambio fluido con movimientos similares de la misma región, y con la construcción de alternativas trasnacionales como la Secretaría Latinoamericana de Vivienda Popular (SeLViP).

En cuanto al pasado reciente, las menciones a las dictaduras de la segunda mitad del siglo XX resultaron constantes, aparecieron en todas las experiencias grupales y siempre implicaron una valoración negativa de las similitudes que plantean para los países de la región.

Vos preguntabas por las similitudes en América del Sur, y yo creo que en las historias hay muchas. Y la más reciente fueron los tiempos de dictadura⁴ (...) (*Focus group* El Molino, Argentina, diciembre de 2008)

El pasado reciente también parece funcionar como un factor explicativo del uso y significación de los símbolos nacionales. Los uruguayos son los que sostuvieron más enfáticamente, en nuestras entrevistas, que el rechazo a los símbolos patrios (la bandera nacional, el himno, la escarapela) tiene una relación directa con su utilización por parte de los gobiernos militares. El ejército se asumió a sí mismo, tanto en Uruguay como en Argentina, como el defensor legítimo de un sentir nacional, el uso constante de símbolos buscaba confirmar ese amor patrio que se postulaba discursivamente.

- Después de esos años de dictadura la gente como que quedó vacía, porque estuvo esos años acá, creció con eso (...) Y pienso que un poco el rechazo hacia los símbolos viene porque los militares dentro de su afán de nacionalismo como que utilizaron mucho los símbolos.

- [todos] sí...

- Entonces, el hecho de ver un símbolo patrio ahora es sinónimo de milico, de dictadura, entonces la gente como que rechaza eso. (*Focus group* COVIESFE, Uruguay, octubre de 2008)

Se asume, desde las organizaciones consultadas, que persiste esa relación simbólica como herencia en el imaginario de las poblaciones, fundante del actual rechazo o desuso de los símbolos nacionales.

En las experiencias realizadas en México también emergieron breves referencias al pasado reciente. Por un lado, alguna mención a la guerra que

4. Refiere a la dictadura desarrollada entre 1976 y 1983 en Argentina.

México sostuvo contra Estados Unidos en momentos de ocupación, y en la que se perdió el territorio que hoy es Texas. Por otro lado, bajo una perspectiva regional, surgieron comparaciones con las prácticas represivas que gobiernos de Latinoamérica ejercieron contra sus habitantes, de las que México no da cuenta dado el largo proceso de institucionalización del PRI, según los sujetos que participaron de las experiencias grupales.

Por su parte, en las experiencias realizadas en México fue señalada recurrentemente la cuestión indígena para dar cuenta de la diversidad contenida en la idea de nación, así como de la disputa del ser nacional entre quienes se declaran originarios y quienes son producto de la conquista. Sin embargo, más allá de esta alusión indirecta a la llegada del imperio español, en el siglo XVI, a lo que hoy es México, la cuestión indígena emergió como una problemática del presente más que como una evidencia del pasado histórico.

Nosotros nos consideramos mexicanos, independientemente de que seamos de una etnia y que hablemos una lengua. Nosotros sabemos muy bien que el mexicano viene del mexica, y nos consideramos más mexicanos, como indígenas, que la gente urbana que habla el español. (...) Creemos que ellos son raza de españoles. Los verdaderos mexicanos somos nosotros, los indígenas. Somos los que primero vivimos en este país. Y en toda la república mexicana somos los que nos consideramos mexicanos porque valoramos la tierra, valoramos las cosas que nos da la Madre Tierra y todo eso. (...) Y creemos que hay un poquito de diferencia en el sentido de que nosotros apreciamos la tradición, la raíz que nosotros tenemos. (Grupo focal Grupo Otomí, México, julio de 2010)

Estas menciones insertan la etnia como un elemento determinante de lo nacional. La aparición de una tradición, de una raíz específica en los discursos de los sujetos que participaron de las experiencias grupales en México, proponía establecer algún tipo de medición de autenticidad de lo nacional, así como de legitimidad de un sentimiento nacionalista por sobre el de otros sujetos. La tradición pareciera tener diversos grados de pureza, ya que está ligada a características étnicas que se distancian entre sí, así responden a grupos preexistentes a la conquista o sean producto del mestizaje que ese proceso inició.

La conquista está presente en México en lo cotidiano, al igual que en el resto de las naciones latinoamericanas. Pero en ese sitio su presencia se traslada a una admiración sostenida hacia la cultura europea o un rechazo profundo hacia el proceso de masacre de pueblos originarios y hacia el mestizaje obligado. La conquista aparece como un momento de fundación del malin-

chismo, un proceso en el que se generó la admiración hacia el extranjero, que sustenta la sumisión en la que México vive hasta el presente.

Yo creo que se debe a que como somos el último continente que fue conquistado, entonces tenemos un poco menos de apego a todo ese tipo de cosas. Entonces nada más nos dejamos llevar por los que llegaron, y la tecnología que trajeron los que llegaron, y entonces de ahí que no le damos el valor y la importancia debida. Y permitimos que siempre... o sea, como que ya nos acostumbramos desde un principio a tener alguien arriba, pisándonos. (Grupo Focal Proyecto Comunitario, México, julio de 2010)

Sin embargo, ante la mención del tema de las etnias, reconocidas como minorías, encontramos que esa problemática contemporánea es evidencia de un pasado similar, repetido en las naciones latinoamericanas. Podemos decir que en los discursos de los sujetos que participaron de las experiencias grupales, el pasado se presenta como un elemento aglutinador, que establece coincidencias con los otros países de la región. La lucha por la integración regional, previa al establecimiento de las naciones, es asumida como el principal elemento unificador, antes que el establecimiento de héroes comunes.

(...) Y que de ahí partimos. Que lo que nos une a nosotros, a América Latina desde siempre, es la lucha a ver cómo se hace la Patria Grande que tanto han hablado nuestros héroes. Hubo algunos intentos, no? (*Focus group* El Molino, Argentina, diciembre de 2008)

A su vez, esta exaltación está acompañada de una casi directa visión negativa de la posibilidad de una región integrada, ya que se subraya la división de la región en proyectos nacionales individuales que produjeron un borrado de aquella intención inicial.

Desde antes de Artigas a la fecha. Desde la época de Cortés hasta hoy, los pueblos latinoamericanos nos hemos mantenido divididos, incluso adentro de los propios países. (*Focus group* FUCVAM, Uruguay, octubre de 2008)

Son justamente los integrantes de las organizaciones uruguayas quienes mencionaron enfáticamente la construcción de un pasado oficial, articulado desde el sistema de educación pública principalmente. Este programa sería el responsable de transmitir una interpretación selectiva del pasado nacional. Tanto el relato como su contraposición con otras interpretaciones o selecciones de la historia nacional conllevan a diversas pero contemporáneas versiones de la construcción de una nacionalidad, especialmente en Uruguay.

(...) si rastreás más para atrás yo creo que Uruguay es el éxodo. Yo creo que ahí nace la nacionalidad uruguaya, que incluso la quisieron ocultar durante tantos años. En la escuela nos contaban todo de Artigas menos lo del éxodo (...) La bandera del pueblo oriental, uruguayo, es la bandera de Artigas. A la otra la construyó la burguesía nacional. (*Focus group* FUCVAM, Uruguay, octubre de 2008)

Así, la nacionalidad uruguaya se entiende como producto de dos visiones, presentadas como contrapuestas: aquella postulada como 'orientalidad' y la que remite a la 'uruguayosidad'. La 'orientalidad' está relacionada directamente con el proyecto artiguista de separación de una clase dominante uruguaya, ligada directamente a la argentina. La oligarquía argentina se encuentra identificada, en el discurso de los sujetos uruguayos, como el principal obstáculo al proyecto promovido por Artigas. El éxodo oriental es considerado el pilar de la 'orientalidad', y es el primer evento del pasado que se identifica como un recorte del programa de historia oficial difundido en las escuelas. Este proyecto permanece instalado en lo que se percibe como la contrahegemonía nacional, a través del aporte de los inmigrantes del siglo XX, que llevan al país ideas relacionadas al socialismo y el anarquismo.

En este punto aparece un distanciamiento entre las naciones rioplatenses, que se suma a una serie de divisiones percibidas como factores que imposibilitan una integración regional. De acuerdo con el discurso de los uruguayos participantes de las experiencias grupales desarrolladas para esta investigación, al tiempo que en Argentina la oligarquía (como sujeto dominante en su historia remota y no tanto) actuaba y conducía los devenires históricos nacionales, en Uruguay actuaba el pueblo.

Las referencias al pasado compartido de las naciones de la región ocuparon en estos discursos el lugar de un mito fundacional de la historia de acción colectiva que caracteriza al continente. Las iniciativas del presente, como aquella a la que estos sujetos pertenecen, son herederas de esa raíz luchadora, y se hacen eco de la búsqueda de una emancipación que se plantea como eternamente inacabada, mientras se llena de sentidos heterogéneos. Es decir, observamos una resignificación constante del pasado, especialmente del relato oficial que circula a través de las instituciones nacionales. En este sentido, no resulta casual que los integrantes de una iniciativa de acción colectiva sean quienes incluyen, entre los hechos centrales del pasado de su nación, un evento de levantamiento popular en apoyo del líder del momento. Para los integrantes de FUCVAM, el éxodo oriental⁵ constituye una referencia (y un

5. "Éxodo Oriental", como se conoce a la emigración masiva de habitantes de la Banda Oriental que siguieron a Artigas en 1811 cuando se declaró el armisticio entre Buenos Aires y los españoles, señala el levantamiento del sitio a Montevideo. Es considerado uno de los primeros pasos

olvido fundamental de la historiografía oficial, como vimos) en tanto revela que existía una fracción del pueblo uruguayo que tenía opciones divergentes y que luchaba por ellas.

La relación con otras regiones

La construcción simbólica de América Latina requiere del establecimiento de un otro, que actúe como referencia y distancia a la vez. El otro que apareció con mayor frecuencia en los discursos analizados en nuestro trabajo puede ser identificado con las regiones desarrolladas del planeta. No aparecieron con fuerza, en los discursos que recuperamos, las áreas que podrían considerarse similares –en cuanto a las circunstancias vinculadas a las carencias–. El resto del mundo, con el que los latinoamericanos se compararon, es Europa y Estados Unidos; y es hacia ellos que se construyen vinculaciones, mayormente de rechazo.

Estas zonas aparecieron mencionadas frecuentemente como potencias, Estados Unidos de manera habitual. Asimismo, el capitalismo como sistema económico imperante es entendido como una fuerza difusa, sin una conducción o fuente precisa. La fuerza del sistema global no se vincula a un único país sino a una relación de fuerzas particular.

Las distancias de poder parecen fundarse en las diferencias económicas, y dan lugar a formas de dominación diversas. Las formas de dominación que este poder adopta tienen su fundamento en una fuerte desigualdad de recursos. En este sentido, vemos en el caso mexicano cómo estas distancias fueron subrayadas con fuerza, en una relación de admiración y rechazo a la vez. En el caso argentino, surgió frecuentemente la mención a la relación de desigualdad entre América Latina y regiones más ricas, como Europa o Norteamérica, una vinculación que aparece con la forma de rechazo.

Es decir, las potencias lo son en base a su poderío económico. Las referencias al imperio y al norte aparecieron frecuentemente en los discursos recuperados en Uruguay, siempre relacionadas con políticas económicas o situaciones definidas desde la posesión de algún tipo de capital.

La desigualdad se funda, de acuerdo con los integrantes de las organizaciones argentinas que tomamos en cuenta, en la expropiación de recursos naturales propios de Latinoamérica. Ello imposibilita el desarrollo de esta región, perpetúa la relación de dominación ejercida desde esas potencias y permite que su poder económico se sostenga más allá de las crisis que el sistema atraviesa, de modo que la situación global se mantiene intacta a través

en la construcción de la 'orientalidad', es decir, de la idea de conformación de una identidad escindida de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

del tiempo y generando una nueva situación de dependencia.

(...) Me parece que nosotros nos diferenciamos de Europa por las riquezas que tiene América Latina. En realidad no sabemos las riquezas. Pero si vamos a estudiar todo lo que tenemos dentro de América, es muy rico en comparación de Europa y otros países porque esos países se llevan las riquezas de acá para allá. Porque si ellos tuvieran, no vinieran a comprar. (*Focus group* El Molino, Argentina, diciembre de 2008)

El referente externo más importante para México es Estados Unidos. La posición de México en el mundo –y de América Latina por extensión– se relaciona de forma directa con cómo se ubican frente a Estados Unidos. Este país, acusado de llevar adelante una penetración cultural, ha invertido el juego de poder histórico con México: los sujetos engrandecen a su propia nación y la posicionan con respecto a la actual potencia.

- O sea, yo creo que seguimos siendo colonia, EE. UU. ya no nos invade. Educa a nuestros políticos, a los gobernantes y luego los manda. A Argentina, a México, Uruguay, a todos lados. Y aquí nos tiene controlados.
- Nos tienen controlados.
- E: ¿De qué maneras?
- O sea, como que parece que los capacitan y luego los mandan a nuestros países.
- Y somos muy influenciados, a través de la televisión...(Grupo Focal Proyecto Comunitario, México, julio de 2010)

La inserción de la región en el mundo y su posicionamiento en el sistema internacional adquieren otra perspectiva en lo referido a la situación de los sectores populares. Los grupos entrevistados afirmaron que, en ese nivel, existe cierta uniformidad, mayores similitudes que permiten establecer lazos más cercanos y una mayor familiaridad. Los objetivos, las metas de los grupos de los distintos países se asumen como similares, a pesar de las distancias que separan a las necesidades y realidades que cada uno vive.

(...) Yo creo que entre los militantes no hay diferencias, pueden tener distinta ideología, distintos pensamientos pero no hay diferencias. (*Focus group* MOI, Argentina, julio de 2009)

(...) Y eso es lo que hace la diferencia, que el latinoamericano se toma la lucha de los padres, en común, no sólo luchó por mí sino luchó por todos, mis compañeros. Y en Europa es más un camino solo, como ya el sistema está así, es así, es para que cada uno se

rescate por la de él [todos afirman], nosotros es lo que hacemos la diferencia acá, que tratamos de luchar para todos por igual. O por lo menos nosotros lo hacemos así... y creo que en América Latina se refleja lo mismo. (*Focus group* COVIESFE, Uruguay, octubre de 2008)

Sin embargo, esta posición internacionalista de la difusión de los ideales de los amplios sectores populares es visible en un reducido número de manifestaciones dentro de los discursos aquí explorados. En mayor medida, los sujetos que participaron de las experiencias grupales se apoyaron firmemente, al momento de dar cuenta de la posición de América Latina con respecto al resto del mundo –entendido como las potencias–, en la existencia de una fuerte tradición de lucha social que recorre a toda la región. La situación de dependencia a la que los sujetos entrevistados hacen referencia se sostiene en paralelo con una acción de protesta constante. Ello implica a ambos extremos en una relación de confrontación que atraviesa todos los procesos transnacionales en que se embarcan.

La situación social que unifica a los habitantes de toda la región, al mismo tiempo, los separa del resto del mundo. La brecha económica que se mencionó anteriormente aparece como una realidad que distancia a la región latinoamericana de otras regiones privilegiadas en materia de recursos y explotación. Esa situación, que en ocasiones es una característica inescindible del ser latinoamericano, les recuerda a estos sujetos que el reparto de riquezas es globalmente desigual, y que en un mapa mundial su región se ubica del lado de la balanza menos beneficiado por esa distribución.

Las prácticas colectivas que caracterizan a la región aparecen como un efecto de esa situación, pero a la vez la preceden, ya que forman parte de un modo de vida que germina en cada sujeto. Los sujetos que participaron de las experiencias uruguayas no dudaron en señalar su capacidad de movilización y de protesta, a la vez que se subrayaba la institucionalidad y fuerza organizativa que esa tradición de lucha sostenía en Uruguay y el resto de la región –como ya vimos, con sus matices–. Una vez más, al igual que en Argentina, la tradición de acción colectiva cumple una doble función como elemento nuclear de la representación sobre América Latina: unifica a las naciones de la región hacia adentro, caracterizándolas a todas, y a su vez es fundamento de la separación con otras regiones. Como hemos mencionado en las páginas anteriores, de las referencias al pasado surge la conexión entre las luchas por la independencia y la tradición de acción colectiva.

Los sujetos que integran las organizaciones a las que accedimos en esta investigación encuentran que los elementos culturales que los distancian del resto del mundo son parte de una diferenciación que corre, de manera paralela, con la situación de desigualdad que describen. En

ese sentido, es la existencia de un distanciamiento en lo que hace a las prácticas colectivas lo que se constituye en el fundamento principal de la brecha existente entre una y otra región del mundo. Es decir, que aquella característica que se había mencionado como una particularidad latinoamericana que recorre a la región es también entendida como el producto de una situación signada por las carencias y las estrategias de supervivencia. Esta situación, inmediatamente identificable de parte de los sujetos, y reiteradamente mencionada, cumple un doble rol en la representación de lo latinoamericano: es, al mismo tiempo, fuente de linealidad (de caracterización de la región de América Latina) y fundamento de la separación con otras regiones.

En los sujetos que participan de las experiencias grupales realizadas en México aparece una enfática crítica a la admiración que detectan en ciertos sectores del país hacia las regiones consideradas potencias. En una referencia al pasado remoto de la actual región, afirman que fue justamente ese deslumbramiento hacia lo proveniente de otras –que en la actualidad denominan malinchismo– lo que dio origen a la situación de sumisión en la que se encuentra Latinoamérica desde antes de saberse región.

El malinchismo aparece como el mal que recorre a la nación mexicana en el presente, pero que encuentra raíces en el proceso de conquista y en el colonialismo estadounidense posterior. La admiración por lo foráneo es percibida como un elemento nuclear de la representación sobre lo mexicano, que permanece a lo largo de la historia del país y encuentra efectos negativos sobre la construcción de lo nacional hoy.

- Porque siempre parece que lo que tenemos aquí no va a ser suficiente, siempre lo que está afuera va a ser mejor. Porque está afuera.
- Con el mismo recurso, no? Hasta los mismos trabajos, si va un mexicano y un extranjero, se lo van a dar al extranjero. Y no importan si el mexicano tiene estudios, se lo dan al extranjero. Porque tiene mejor presentación. (Grupo Focal Proyecto Comunitario, México, julio de 2010)

Es importante mencionar que en muchos de los discursos recuperados observamos una clara distancia simbólica que separa a la nación propia del resto. Esta distancia con el resto de América Latina pareciera ubicar a Argentina, México y Uruguay en una posición privilegiada con respecto a las demás naciones. Existe cierta idea de excepcionalidad, que se repitió en las experiencias realizadas en las tres naciones aquí contenidas. Además de ser una diferenciación útil a las tres para distanciarse de los elementos negativos que pudieran estar contenidos en una representación

externa sobre el área, da cuenta de un posicionamiento y de una comparación constante de América Latina frente al mundo.

Reflexiones bicentenarias

Las ideas que sustentan a las comunidades nacionales son un claro objeto de disputa. Ese fue uno de los ejes centrales de esta reflexión: la lucha del campo político se da en torno a los símbolos y la información.

Partimos de que cualquier nación está sostenida por un concepto, una idea, que podemos reconstruir como representación social y que posee elementos nucleares. Estos posibilitan que sea compartida en distintas latitudes dentro de las fronteras nacionales. Sin embargo, conviven en ese lugar y tiempo muchas ideas sobre la nación.

La hegemonía del discurso de lo nacional es objeto de confrontaciones, en tanto implica sostener una explicación respecto a la causa de esta organización comunitaria y poseer los medios de producción intelectual para su diseminación. En la historia de las naciones latinoamericanas, esta hegemonía ha estado localizada en las ciudades capitales y en los sectores con mayores recursos. Esta afirmación no imposibilita la búsqueda de discursos heterogéneos que convivan bajo una misma idea nacional. Nuestra investigación se propuso exponerla.

En los discursos de militantes por la vivienda que recuperamos en Buenos Aires, Montevideo y México, la idea de región aparece de una forma mucho más elástica que otras configuraciones identitarias. La construcción de estas configuraciones parece darse por fuera de los canales estatales de difusión de ideas. De hecho, aunque América Latina entre y salga de las agendas políticas de acuerdo a los devenires históricos, que proponen alejamientos y acercamientos de cada país, no existen instituciones regionales encargadas de promover una identidad latinoamericana que funcione como programa oficial en cada nación. Es menester, entonces, evitar un enfoque estatista sobre lo regional a la hora del análisis social de esas ideas y de su impacto en las personas. Se hace incluso más evidente que en la exploración de las ideas sobre la nación la necesidad de incluir construcciones heterogéneas sobre esas configuraciones.

El Estado nación se vive en la actualidad desde la afirmación de su artificialidad. Se construye cotidianamente a partir de esa posición. América Latina, por su parte y a pesar de la abundancia de trabajos revisionistas, aún sostiene cierta referencia a lo esencial. La región se presenta como una configuración trascendental, que fue transmutada en tiempos de construcción colonial e independentista, pero que se encuentra a tiempo de emerger de manera autónoma. La construcción de una idea de América Latina pareciera

nunca haber sido clausurada, continúa abierta a la espera de una definición que funcione como plataforma para prácticas concretas. En América Latina la disputa por la definición se encuentra vigente (Stavenhagen, 2002). Es una configuración cultural que engloba inclusiones y exclusiones a la vez, y su diseño depende de los grupos de actores que la invoquen.

La condición de militantes y de activistas transnacionales pareciera ubicar a los actores que participaron de nuestro trabajo de campo en un lugar legítimo para enunciar las características de la región en términos de coincidencias contextuales. Las similitudes que se enunciaron en los discursos tienen que ver, fundamentalmente, con las carencias que las naciones latinoamericanas evidencian desde la conquista, y que aparecieron como la base de la historia de acción colectiva que la región evidencia.

Las referencias al pasado subrayan hechos trágicos o de luchas sociales. Eso los conecta directamente con la búsqueda de soluciones a través de estrategias colectivas, incluso cuando cada experiencia colectiva sostenga sus particularidades. Los participantes de todas las experiencias grupales coincidieron en señalar la búsqueda de soluciones populares frente a carencias generalizadas como una similitud regional, que tiene un fundamento legitimador en estas coincidencias históricas.

La referencia a la integración sigue siendo una aspiración a futuro y surge de forma unánime en los discursos recogidos. Aun los discursos más críticos sobre los alcances actuales de los proyectos integracionistas coinciden al relacionar el crecimiento de las redes transnacionales de acción colectiva con la posibilidad de una integración regional en América Latina.

Sobre los elementos que indagamos en la representación sobre América Latina, podemos decir que el pasado no pareciera ocupar una posición tan central en esta definición como sí la ocupan las condiciones de vida del presente. Las referencias a una historia común son escasas, aunque no inexistentes. El pasado aparece como un elemento aglutinador, pero no central.

La lucha por la independencia de América Latina. Desde los próceres a ahora que seguimos peleando, quinientos años después (...). Creo que América Latina es eso: la lucha por la integración y la independencia. Del Norte. Yo concibo a América así. (Grupo focal FUCVAM, Uruguay, octubre de 2008)

Las referencias al pasado contienen hechos trágicos o de luchas sociales. Eso los conecta directamente con la búsqueda de soluciones a través de estrategias colectivas. Las referencias a momentos pasados tan disímiles podrían tener una vinculación con las características que cada organización sostiene en el presente: mientras que en Argentina y Uruguay se conforman organi-

zaciones fuertemente autogestivas, que intentan paliar las consecuencias de los accionares estatales de los últimos cuarenta años; en México estas soluciones populares apelan a una fuerte presencia del Estado que nace con la Revolución de 1910. Sin embargo, los participantes de todas las experiencias grupales coincidieron en señalar la búsqueda de soluciones populares frente a carencias generalizadas como una similitud regional, que tiene un fundamento legitimador en estas coincidencias históricas. Los procesos históricos nacionales son los que han fundado, según los actores participantes de nuestras experiencias grupales, las diferencias entre las construcciones nacionales.

En resumen, podemos decir que la integración regional se presenta en los discursos que exploramos como un mito fundacional de la historia de acción colectiva que recorre al continente. Las iniciativas del presente, como aquella a la que estos sujetos pertenecen, aparecen como herederas de esa raíz luchadora y se hacen eco de la búsqueda de una emancipación que se plantea como eternamente inacabada, mientras se llena de sentidos heterogéneos. Nación y región continúan siendo marcos de significado relevantes para las prácticas de los sujetos que visitamos, en una apelación constante a la reconstrucción de ambos sobre premisas inclusivas.

La importancia del debate que aquí se propuso radica en la necesidad de ampliar el campo conceptual existente, de modo tal que sean tenidas en cuenta diversas formas de asociación y, al mismo tiempo, los modos en que estas prácticas son cargadas de sentido. Se buscó plantear una manera de intervenir en esta discusión y de colaborar en la formación de un espacio para la voz de aquellos que, con su participación política en el ámbito de las luchas populares, aportan elementos a los procesos de construcción de categorías identitarias comunitarias.

Referencias

- Achugar, H. (1991). Introducción. En H. Achugar (Ed.), *Cultura(s) y nación en el Uruguay de fin de siglo*. Montevideo: FESUR/Ediciones Trilce.
- Anderson, B. (1991) *Comunidades imaginadas*. México: FCE.
- Balibar, E. (1991). La forma nación: historia e ideología. En I. Wallerstein & E. Balibar, *Raza, nación y clase*. Madrid: ICALPE.
- Billig, M. (1995). *Banal nationalism*. Londres: SAGE.
- Chatterjee, P. (2008). *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Buenos Aires: CLACSO/Siglo XXI.
- Loza, J. (2013). *Construir América Latina desde las ciudades. Representaciones sobre la región y la nación en los discursos de integrantes de movimientos sociales urbanos contemporáneos de Argentina, Uruguay y México (2008 - 2011)* (Tesis doctoral). UBA, Facultad de Ciencias Sociales.

- Mallón, F. (2003). *Campesino y nación: la construcción de México y Perú poscoloniales*. México: CIESAS/El Colegio de San Luis/El Colegio de Michoacán.
- Miller, N. (2006). The Historiography of Nationalism and National Identity in Latin America. En *Nations and Nationalism*, 12 (2) (pp.201-221).
- Palti, E. (2002). *La nación como problema. Los historiadores y la cuestión nacional*. Buenos Aires: FCE.
- Renán, E. (2001). ¿Qué es una nación? En A. Fernández Bravo (Comp.), *La invención de la nación*. Buenos Aires: Manantial.
- Stavenhagen, R. (2002). The return of the native: the indigenous challenge in Latin America. En *Ocassional papers*, núm. 27. University of London, Institute of Latin American Studies.
- Weber, M. (1964). *Economía y Sociedad*. México: FCE.